

Y siempre sentia allí
Ansia de exhalar un canto,
Que ya estaba el germen santo
De la poesía en mí.

Y los blancos torbellinos
Del agua de los molinos
Eran mi encanto mayor,
Porque su inquietud eterna
Era la imagen externa
De mi inquietud interior.

¡Cotórrio! veintidos años
Recorrí campos extraños
Y habité rica ciudad,
Y no dejó un solo día
De volar el alma mía
A tu dulce soledad!

Si aptas para los cantares
Hasta las almas vulgares
Puede lo hermoso volver,
Desde Fresnedo á Pucheta
¡Cuántas almas de poeta
Pudiera lo hermoso hacer!

Allí, todo paz ahora,
Pronto la locomotora
Silbará con estridor;
Mas no tiembles, musa mía,
Que nunca á la poesía
Puede silbar el vapor.

EL DOMINGO.

¡Qué alegre es el domingo
Cuando el primer cantar
Canta en su campanario
La iglesia parroquial,
Y vestidos de fiesta
Todos á misa van
Por la olorosa linde
De la verde heredad,
Ó la florida estrada
Ó el viejo castañar!

¡Qué alegre es el domingo
Cuando cariño y pan
Al volver de la iglesia
Se encuentra en el hogar,
Ó bajito, bajito,
Que lo oiga Dios no más,
Se ha conseguido alguna
Promesa muy formal
De labios que parecen
Hechos para besar!

¡Qué alegre es el domingo
Cuando la mocedad

Al pié de los cerezos
No se harta de bailar,
Ni se harta de reir
Con loca ingenuidad,
Y los de edad madura,
Poquito más allá,
De conversar no se hartan
Ni se hartan de fumar!
¡Qué alegre es el domingo
Cuando escondiendo va
El sol tras el Janeo
Su hermoso luminar,
Y con sus santas lenguas
La iglesia parroquial,
Cuyo alto campanario
Domina al arbolar,
Dice á los feligreses:
«Rezad y descansad!»
¡Qué alegre es el domingo
Cuando la voz leal
De la conciencia humana,
Que no miente jamas,
Dice á los campesinos
Que tornan á su hogar:
«Mañana es dia santo
Como el que espira ya,
Porque mañana es
Dia de trabajar!»

SANTA JULIANA Y SAN PEDRO ⁽¹⁾.

I.

Há más de quinientos años
Un honrado caballero
De los que su amor dividen
Entre la patria y el cielo,
Contempló desde la cumbre
De dos collados gemelos
La muchedumbre de hogares
En su derredor dispersos.
Como edificar castillos
En los altos vericuetos
Era universal costumbre
De aquel belicoso tiempo,
—«El caballero de Abanto,
Decian los agoreros,
Va á edificar dos castillos
En lo alto de los dos cerros
Para que en el valle todos

(1) Las iglesias parroquiales de San Pedro y Santa Juliana de Abanto fueron fundadas la primera en 1240 y la segunda en 1260, por D. Fernando de Abanto, nieto de los condes de Ayala.

Vivan sumisos á ellos.»
Mas, contra estas predicciones,
Lo que hizo el buen caballero
Fué edificar en la cumbre
De cada collado un templo
Donde recibiesen culto
Santa Juliana y San Pedro.
Y cuando santa corona
Los dos collados tuvieron,
El buen caballero dijo:
— «Santos templos, santos templos,
Desde los verdes collados
Donde asentados os dejo,
Cantad cuando el pueblo cante,
Llorad cuando lllore el pueblo.»

II.

Y desde entónces en busca
De esperanzas y consuelos
A aquellos santos collados
Suben los que las perdieron,
Y de gozo y esperanza
Sonrien al bajar de ellos.
Cuando á la patria alborozan
Victorias de sus ejércitos,
Cuando unen los corazones
Vínculos santos y eternos,
Cuando el pueblo conmemora
Santos, sabios y guerreros,
Cuando la tormenta ruge,

Cuando fulgura el incendio,
Cuando un natalicio alegre,
Cuando entristece un entierro,
En toda ocasion y en todo
Fausto ó infausto suceso
Que regocije ó contriste
Aquellos valles amenos,
Hace más de cinco siglos,
Santa Juliana y San Pedro,
Desde los verdes collados
Donde tienen trono excelso,
Con sus sonoras campanas
Cumplen el santo precepto
Del caballero de Abanto
Que duerme allí el sueño eterno,
Anuncian tristes ó alegres
Los regocijos y duelos,
Cantando si el pueblo canta,
Llorando si llora el pueblo.

TORNADA.

I.

Un cántico de amores,
De júbilo y de paz
Naturaleza entona
En monte, en valle, en mar,
Y un cántico de guerra
Y de rencor mortal
Que los hombres entonan
Resuena á su compas!
Tornemos, musa mia,
Tornemos al hogar,
Porque á buscar vinimos
Santa fraternidad,
Y luchas de Caínes
No sabemos cantar.
Mansos Abeles somos,
Y aún siéndolo, quizá
Los odios fraticidas
Allí nos buscarán;
Mas, bendiciendo nuestra
Mision de amor y paz,

Tornemos, musa mia,
Tornemos al hogar.

II.

¡Mira! A nuestra ventana
Se han asomado ya
Caras que ya sonrien
Porque nos ven tornar!
Dios cuyo *fiat* santo
Trueca en serenidad
Las fieras tempestades
En monte, en valle, en mar,
Trocará en amor mutuo
Y en mansedumbre y paz
La que en tu seno llevas,
¡Oh pobre humanidad!
Y cuando en nuestro valle
No haya una mano audaz
Que ose al símbolo santo
Que en Memerea está,
Entonces volveremos
Sus galas á cantar.
Mientras tal día llega,
Que acaso tardará,
Tornemos, musa mia,
Tornemos al hogar.

Bilbao, Mayo de 1873.